



DOS FILOSOFOS ENJUICIAN EUROPA

RODOLFO PEREZ OROZCO

¿Surgirá de Latinoamericana el futuro de la Filosofía?

Hablar del actual escepticismo europeo resulta tan común como hablar de sus catedrales, de sus museos o de la diversidad de sus paisajes. Ser europeo hoy en día es, en mayor o menor medida, ser escéptico.

El escepticismo afecta a la cultura, a la sociedad y a la vida misma de Europa. Para entender este fenómeno hay que escuchar a los filósofos, pues a partir de los griegos es una actitud que se ha reiterado a través de la historia. Sus últimas versiones corren en el espíritu del hombre de este tiempo.

Leonardo Polo y Fernando Múgica**, profesores huéspedes de la Universidad Panamericana, filósofos de la Universidad de Navarra, responden a iguales preguntas sobre el tema transitando por caminos diferentes; quizá porque el doctor Polo lleva más de treinta años en la especulación filosófica, mientras que el doctor Múgica es un investigador joven que empieza a desarrollar sus ideas. La visión de uno y otro ofrece luces diversas, pero la conclusión es la misma, pues a fin de cuentas lo evidente se muestra para todos.*

* El doctor Leonardo Polo es director y catedrático del departamento de Historia de la Filosofía de la Universidad de Navarra y profesor huésped de la Universidad Panamericana.

** El doctor Fernando Múgica es profesor titular de las asignaturas de Filosofía de la Educación y de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, y profesor huésped de la Universidad Panamericana.

¿Cuál es la posición real de hacer filosofía en un ambiente escéptico como el que se vive actualmente en Europa?

Doctor Leonardo Polo. — En Europa se vive un ambiente escéptico de manera generalizada y la filosofía también está teñida de escepticismo: no es que la gente desconfíe de ella, sino que ella desconfía de la verdad. Esto se puede tomar como una cierta especie de pesimismo y una falta de confianza en la propia capacidad de pensar. El momento que vivimos se puede interpretar como una reacción frente a un excesivo optimismo donde aún perviven pretensiones de la Ilustración.

En la época ilustrada, la racionalidad humana se creyó absoluta y capaz de progreso infinito, directora de la historia y en condiciones de resolver todos los problemas humanos. El optimismo se ha sacudido por una serie de experiencias, como las dos grandes guerras del presente siglo, y surge una duda respecto de la capacidad conductora del pensamiento. La esperanza puesta en la razón para orientar la vida es una idea en la que pocos creen ahora.

En la actualidad, los filósofos intentan descubrir el valor de la razón para la vida humana, es decir, ya no se le considera como absoluta, sino en su referencia al hombre. El escepticismo limita a la razón desde el punto de vista valorativo: ya no se trata de saber cuál es su alcance sino cuál es su



valor real para el hombre desde un aspecto existencial y práctico.

Doctor Fernando Múgica. — La época que nos corresponde vivir no se aísla de la historia europea; hubo otras épocas escépticas que coincidieron con momentos de crisis de distintos tipos: crisis de carácter religioso, económico o social, derrumbamiento de civilizaciones, agotamiento de diversas formas de cultura, etcétera. Todos sabemos que a la muerte de Aristóteles se abre una crisis especulativa y que surge una poderosa corriente escéptica. También hay épocas posteriores que han dado lugar a diversas formas de escepticismo, por ejemplo, al final del Renacimiento, inmediatamente antes de la época moderna, surge una forma de pensar escéptica. El propio Descartes vi-



vió una influencia escéptica; y en su **Discurso del método** se puede ver una reacción contra el escepticismo. Por lo tanto, no podemos decir que estamos en una etapa solitaria, única y aislada.

Lo más llamativo de la situación presente es que el escepticismo es vivido más que teorizado; es un escepticismo con características sociológicas, que incluso ha pasado a formar parte de la cultura y que se predica como una actitud razonable en una época en que el hombre —parece— había esperado mucho de la razón. Creo que en todos los períodos escépticos siempre se han buscado, con relativa fortuna, puntos de apoyo para descubrir salidas. En la actualidad, la filosofía atraviesa una crisis aguda, se comporta como si no fuera capaz de encontrar la fuente de inspiración para salir adelante,

y sin embargo hay una tradición humanística —de la cual participa en cierta forma el propio racionalismo—, una tradición que debe ser el punto de apoyo. En última instancia, el primer fundamento es el cristianismo y más concretamente la aportación cristiana a la cultura occidental que podríamos llamar de carácter personalista. Creo que la filosofía tiene que reencontrar los valores humanísticos, personalistas, de esta tradición cristiana, porque de lo contrario no me parece que el racionalismo pueda dar, hoy por hoy, el fundamento que se exige, ya que tal sistema de pensamiento parece agotado.

¿Cuál sería el proyecto a seguir en la filosofía europea actual?

Doctor Polo. —Mi postura difiere del sentir de muchos filósofos europeos actuales. Creo que la razón no se debe subordinar desde instancias externas. El proyecto que planteo va por otro lado: examinar el valor de la racionalidad en los términos de ella misma, es decir, construir una teoría del conocimiento que nos permita ejercitar la actividad mental en términos estrictamente de verdad; analizar qué tanto el pensamiento moderno es válido y sostenible bajo los principios gnoseológicos y descubrir su valor de verdad y su valor para la vida. Habrá que mostrar los efectos del racionalismo moderno y su equivocada absolutización de una postura parcial. La inteligencia humana deberá liberarse de los vicios de la filosofía moderna y de la relativización que se le ha impuesto. El conocimiento es la forma más alta de vida: el problema no será entonces que sirva para la vida, sino que realmente se viva.

Doctor Múgica. —Pienso que en la filosofía europea urge llevar a cabo lo que de

alguna manera se ha movido durante el siglo XIX y buena parte del XX, pero que nunca se ha realizado satisfactoriamente: desarrollar la antropología filosófica. Durante mi estancia en México he hablado de la crisis de la subjetividad en la filosofía moderna y más concretamente en la contemporánea. Aunque la noción moderna de sujeto no recoge la amplitud y riqueza ontológica de la persona, al menos es un modo de entender al hombre como espíritu. En sus últimas manifestaciones, la filosofía diluye tal dimensión del hombre: el hallazgo moderno de sujeto se disuelve en la propia evolución de la modernidad o, si se quiere, la modernidad declara obsoletos, pasados de moda, los valores racionalistas. Considero que el proyecto de la filosofía europea en principio tiene que evitar perder esos valores: tendrá que introducir severas rectificaciones, incluso una aguda crítica a sí misma.

En cualquier caso, no puede permitirse el lujo de perder por completo esos valores de la filosofía moderna en la medida que existen. La noción de persona puede incorporar la dimensión dinámica del sujeto en un concepto más rico. Debemos empezar por la antropología filosófica, ésta es la gran tarea pendiente de la filosofía: conceptualizar filosóficamente al hombre.

¿Será posible que debido al cansancio de la especulación europea la continuación de la cultura occidental le corresponda a Latinoamérica?

Doctor Polo. —Es claro que Europa pasa por una etapa de desconfianza en sí misma: falta vitalidad, sólo aspira a sobrevivir en medio de una situación de bienestar: el objetivo es llevar una vida cómoda y conforta-

Además sufre una caída demográfica acentuada que le cierra el futuro. Parece que se está suicidando biológicamente.

Latinoamérica tiene pueblos jóvenes y con vigor que piensan de manera diferente: hay esperanza en la vida. Son países que tienen futuro, a diferencia de Europa que, aunque no se pueda decir que no tenga futuro, tendrá que modificar profundamente sus conceptos sobre la vida.

Desde este punto de vista sí se puede considerar a Latinoamérica con posibilidades de continuar la cultura occidental: tiene vitalidad, juventud y por ende más porvenir. Sin embargo, no significa que sea el próximo protagonista del desarrollo filosófico, pues es un papel más complejo. Para hacer filosofía no sólo se requiere juventud y capacidad de empresa, depende también de cuestiones estructurales y de tradición, porque la filosofía se desarrolla siempre dentro de marcos institucionales largamente promovidos y no se puede improvisar; hay que edificarla desde el pasado: reelaborar y meditar pacientemente, ya que al formarse exige tradición, requiere una continuidad.

En Latinoamérica faltan más condiciones para que la filosofía se desarrolle adecuadamente. En primer lugar falta vigencia social: la filosofía no influye en la sociedad, carece de prestigio social y le falta configuración para que realmente pese. En estas condiciones su desarrollo es difícil. Una filosofía confinada a pequeños círculos y sin influjo ni reconocimiento social es un acto que se agota.

Por otro lado, no sé si en América se pueda reanudar toda la tradición filosófica que ha operado en Europa, formada por factores culturales muy anteriores al descubrimiento del Nuevo Mundo y a los valores e ideas de los hombres que trajeron la cultura. Hay una serie de elementos privativos de Europa que no forman parte del carácter latinoamericano; quizá ocurre que la filosofía aquí tiene que hacerse con un acervo que sólo es parcialmente europeo. Lo griego no tiene presencia en América, la cual se enlaza con la Europa medieval. Norteamérica o la zona protestante del Nuevo Continente recibe un influjo moderno. El elemento clásico de Grecia o Roma no pertenece directamente al pasado americano. Además, Latinoamérica, y más concretamente México, tiene una tradición indígena.

Es muy difícil precisar la dimensión e influencia de la cultura prehispánica, considero que es una cuestión aún no resuelta. Las exaltaciones indígenas que suelen brotar parecen poco sinceras. La influencia indígena como parte de la tradición todavía no se ha puesto en la balanza. Sin embargo, es evidente que Latinoamérica tiene un fuerte mestizaje racial y cultural, pero que no se ha formulado con la suficiente lucidez; la prueba es que muchos países latinoamericanos se equivocan profundamente adoptando modelos de desarrollo híbridos. Otros copian directamente de las naciones

avanzadas, cayendo en un error pues cada uno debe tomar su camino atendiendo a sus propias características.

Doctor Múgica. —No quisiera establecer hipótesis futuristas. Por otro lado ya Hegel pensó que América era el futuro, lo dijo a principios del siglo XIX. Yo intentaré no hacer pronósticos porque la existencia humana es libre y admite la contingencia. A la vista del cansancio provocado por la crisis del escepticismo —de la inclusión del naturalismo feroz que se da en Europa— la filosofía podría continuar en aquella parte del globo donde existan civilizaciones y culturas que todavía crean en el espíritu. Si América confía en el espíritu, se hará en América; y si se cree en el espíritu en Asia, se hará en Asia, o en donde sea.

La filosofía está asociada, como ya lo vio Husserl entre otros, con un proyecto de vida en donde el hombre se reconozca como un ser espiritual. Si se dan estas condiciones en América, la filosofía vendrá a refugiarse aquí. Me parece que hay bastantes signos de que la vida filosófica corre un serio peligro en Europa por el naturalismo, mientras que el pragmatismo exacerbado la amenaza en los Estados Unidos. Por esa razón no sería aventurado suponer que la filosofía pueda continuarse en Latinoamérica, si aquí se dan una civilización y una cultura que confíen en el espíritu. ■